

Educación y Concepción del Hombre.

Elba Vázquez-Pizaña*
Jesús Contreras-Soto**

“EL HOMBRE COMO SER COOPERADOR Y SOCIAL”

Una antropología filosófica legítima tiene que saber que no existe un género humano sino también pueblos, no sólo un alma humana sino también tipos y caracteres, no sólo una vida humana sino también edades de la vida; sólo abarcando sistemáticamente éstas podrá tener ante los ojos la totalidad del hombre. Así también tiene que instalar al hombre con los demás seres vivos, con los demás seres conscientes, para así asignarle, con seguridad su lugar correspondiente.

Este hombre que transita por estrecho sendero que lleva del nacimiento a la muerte; prueba que nadie que no sea él puede probar: la lucha con el destino, la rebelión y la reconciliación y, en ocasiones, cuando se junta experimentar en su propia sangre lo que pasa por los adentros del otro¹.

Solo el hombre que se realiza en toda su vida y con su ser entero las relaciones que le son posibles puede ayudarnos a la verdad en el conocimiento del hombre².

La ciencia filosófica del hombre que abarca la antropología y la sociología tiene que partir de la consideración de este objeto: el hombre con el hombre, la dualidad dinámica que constituye al ser humano: aquí el que da y ahí la defensiva, aquí el carácter que investiga y ahí el que ofrece información, siempre los dos a una, completándose con la contribución recíproca, ofreciéndonos, conjuntamente, al hombre².

El ser humano es un ser natural y es también un ser social, es un producto complejo resultado de millones de años de evolución biológica. Su postura erguida

y la peculiaridad de sus manos y sus pies lo distinguen visiblemente de otros animales, pero es especialmente el tamaño de su cerebro y la manera como está organizado lo que le posibilita un modo de ser específico, la que los filósofos han denominado “racional”.

El ser humano, para la ciencia actual no es más que resultado natural: el tamaño y la organización de su cerebro del hombre-dice el antropólogo R E. Leakey- lo capacitan para plantearse problemas, concebir nuevas ideas, recordar experiencias y plantear futuras acciones; capacidad que se manifiesta en dos rasgos fundamentales: el lenguaje, y la elaboración y empleo de herramientas. Se trata de una capacidad gracias a la cual el ser humano tiene una relación especial con el mundo natural del cual forma parte y con los otros individuos de su especie³.

Su biología (constitución genética) no determina lo que sucede en sus vidas individuales debido a que todo surge en nuestro vivir de manera epigénica, en un proceso histórico de copartición de la constitución genética y el fluir de las interacciones en el medio de una dinámica sistémica. Pero nada puede suceder en nuestra epigénesis que nuestra constitución genética no permita⁴.

La circunstancia que nos hace humanos es nuestro vivir como seres lenguajeantes, cooperadores y amorosos con conciencia de sí y conciencia social, en el respeto por sí mismo y por el otro. Más aún, la dinámica de conservación, de lo humano ocurre en la dinámica de generación y conservación de esas mismas características a través de su realización materno-infantil de total aceptación y confianza mutuas primero; y en el crecimiento del niño o niña en el respeto por sí mismo y por el otro después.

Es la formación de los niños durante su crecimiento lo que determina el camino de la historia humana,

* Pediatra. Medicina del Adolescente. Mtro. en Educación. Profesor Adjunto del Curso de Especialización en Pediatría de la UNAM. Presidente de la Asociación Médica del HIES. E-mail: evazquez@hmo.megared.net.mx

** Pediatra. Mtro. en Ciencias en Enfermedades Infecciosas. MA de la Universidad de Sonora. Director Médico del HIES. E-mail: drjcontreras@hotmail.com

pero los niños se forman en convivencia con los adultos, es por esto que la educación es un proceso de transformación en la convivencia, y lo humano, el ser humano, se conservará o perderá en devenir de la historia a través de la educación⁴.

La importancia de esta formación se ejemplifica con la cultura Náhuatl en la que los niños aprendían dichos y cantares en el Calmécac o en el Telpochcalli. También se refiere la existencia de una literatura y un pensamiento filosófico entre los nahuas.

Dentro de las varias misiones del Tlamantinime se menciona la de “humanizar el querer a la gente”, juzgaban que era posible influir por la educación en el querer o albedrío del hombre “modificable por la educación”. Los tlamatinime tenían una confianza en el poder de la educación, creadora de rostros y humanizadora de corazones.

Quizá, más que argumentos abstractos, fueron los resultados mismos de su sistema educativo la mejor prueba de carácter intuitivo. El hecho innegable de la formación de hombres de rasgos morales bien definidos, de los que la historia nos ha conservado algunos nombres: Nezahualcóyotl, Tlahuicole, Motecuhzoma Ilhuicamina y Cuauhtémoc⁵.

Así tenemos que la educación tiene relaciones

estrechas con aspectos importantes de la vida humana: la naturaleza humana, el crecimiento y desarrollo de los niños, el conocimiento y la comprensión, la moral y la religión. Pero la educación también tiene relación estrecha con el orden de la sociedad humana. La educación puede considerarse como uno de los medios que emplea la sociedad para preservar la integridad actual y lograr su sobrevivencia futura. El sociólogo de la educación, el que estudia la educación comparada y el historiador de la educación la consideran fenómeno social y de su trabajo resultan teorías sociales acerca de la educación⁶.

Tres teorías prácticas que surgen de los aspectos sociales de la educación son: a) la educación debe distribuir sus bienes y ventajas igualitariamente entre aquellos con los que trata; b) la educación debe realizarse en condiciones de libertad tanto para los alumnos como para el maestro, y c) la educación debe intentar producir ciudadanos para la democracia, por lo cual las escuelas deben de ser instituciones democráticas⁶.

Los autores agradecen al Mtro. Abelardo Mancinas González sus comentarios y orientación para la realización de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Buber M. Las preguntas de Kant. En Buber M. ¿Que es el hombre?. Fondo de la Cultura Económica. 2002: 11-23.
2. Buber M. Perspectivas. En Buber M. ¿Que es el hombre?. Fondo de la Cultura Económica. 2002: 141-51.
- 3.- Yurén CM. Proyectos educativos y relaciones sociales. En: Yurén CM. La Filosofía de la Educación en México. Principios, fines y valores. Trillas. 2004: 19, 20.
- 4.- Maturana H. Apéndice. El origen de los humanos en “Formación humana y capacitación”. Ed Dolmen ediciones. 1995: 95-125.
- 5.- León-Portilla M. La filosofía Náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México 2001: 1998, 1999.
- 6.- Moore TW. Filosofía Social de la Educación. En: Moore TW. Introducción a la Filosofía de la Educación. Trillas. 2001: 95-109.